

GFS-158-F

Myriam la conspiradora
(original)

MYRIAM LA
CONSPIRADORA



J
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Myriam la Conspiradora.

Diciembre 1811

El Fuerte de los Virreyes. Carrujón
levantado á orillas del río de
la Plata, rodeado de fosos, eri-
zado de viejos cañones. Desde ha-
cía años y medio mandaban en él
los argentinos, como consecuencia de
la revolución.

- Formaban el Triunvirato que
gobernaba entonces la ciudad:
Don Feliciano Antonio Chiclana,
Don Manuel de Sarratea, Don
Juan José Paso. Y era secreta-
rio, Don Bernardino Rivadavia.
- En Diciembre se produjo la suble-
vación del famoso regimiento de
Patricios, que se pronunció en fa-
vor de los partidarios del desús-
tado coronel ^{Don Cornelio} Saavedra. Los pa-
tricios llevaban todavía el cabe-
llo largo a la antigua usanza,
trenzado a la espalda y atado
con un paño. Belgrano mandó

2/ que se cortasen esa colada en el
plazo de ocho días. El regimiento
se resistió y fué mandados contra
él trescientos dragones del coronel
Rondeau, que lo rindieron.

- El zanjón de los Bethlemitas era
un profundo barranco, que cubría
la ciudad de este a oeste y corría
hasta dar en el Río de la Plata,
en las inmediaciones del Hospital de
Bethlemitas, situado entre las que
hoy se llaman calles Chile, Méxi-
co a la altura de la calle Defensa.

- "Los Paravases". Islas salvajes del
Delta del Paraná, guarida de
tigres y de gacelas salvajes.

- A Rivadavia le llamaban sus
enemigos "el mulato", por ser
hijo de español, negro, y sea
raza de esclavos.

- La plaza Mayor era el sitio más
bullicioso de Buenos Aires. Tenía:
a un extremo, el Cabildo, el cuar-
tel de libertos y la Casa de los
Tribunales, un cárcel y todo; al
otro, el Fuerte de los Virreyes, al

3 Norte de la Catedral; al sur, la
carnicería e interminables hileras
de bandolas; y, en el centro,
la Recova, largo edificio de an-
chas arcadas donde las tiendas
ofrecían al opurado transeunte
mil razones para detenerse: ale-
gría de los ojos, tentación de los
bolsillos y perdidos de tiempo
de sirvientes y esclavos.

- El Frente tenía una mirada ca-
si secreta: la llamada "puerta
de socorro", que daba hacia el
río.

- La Banda Oriental. i

- Boleadoras y "chuzas".

- "Aquellos muchachos andaban
buscando huevos o pichones."

(¿Se llaman así, sea lo que sea
de especie de pájaros? Pág 31).

- Chiripa. i Pantalón?

- Cinturones de cuero de carpin-
elos.

- Chuzas. Arma compuesta por una

4/ caña tacuara y un langón
de acero.

- Un rancho hecho de barro,
de Estoras. Un verdadero ran-
cho y no una caba de cuero
crudo.
- Un jeme de agua.
- Yaguareté: especie de ani-
mal?
- Jugarse la vida a facón
limpio.
- Nueces, naranjas silvestres,
duraznos y uva de camuati.
- Yacuses. Animales cuyos hues-
os y cuya carne sabe a la
del frasco.
- Yacaré de los pantanos.
Caimanes.
- Manguvullis y pejerreyes
o dorados. Peces.
- ... "El animal amujó las
orejas..." Amujas por

57 - Un caballo en libertad no
resincha a' otro que pasa.
Lo hace si está atado o en-
cerrado.

" - Lo que entonces llamaban la
plaza Mayor, entre el Cabil-
do y el Fuerte, hallábase di-
vidida en dos porciones des-
iguales por la memorable
Recoba, ~~construcción~~ construcción
que media de estremo a es-
-tremo, no menos de cuenti
cincuenta varas. De uno
a' otro lado tenía corredores
con arcadas, pintados de blan-
co, a' lo moro. En el tejado,
un parapeto salvaba de caer-
se a' la calle a' los curiosos
que se aglomeraban allí, por
gozar de los espectáculos de
la plaza Mayor. Cada porción
de esta plaza tenía su pro-
pio nombre: llamábase plaza
de la Victoria el cuadrado

6/ más grande, entre el Cabildo
y la Recoba, con la Catedral
al Norte y la pirámide en
el Centro. Y plaza del 25 de
mayo a la parte menor, al
sur de la Recoba y delante
del Fuerte. Con en medio de
esta plazuela existía, desde
los tiempos del Rey, un peque-
ño torreón, donde se acuartel-
aban un destacamento de sol-
dados de caballería, especie
de guardia del Fuerte, y que
se llamaba "Piquete de San
Martín".

- Una sola calle de Buenos Ai-
res conserva la denominación
-ción puesta por sus fundado-
-res, que las bautizaron con
los nombres de los santos de su
devoción. Durante el tiempo,
-to, entre los Santos, desde el San-

7/ to Cristo hasta la Santísima
Trinidad, (actuales Balcarce
y Florida), perdieron su calle.
Solo el santo bajo cuyo patrocini-
o pusieron garaje a Buenos Aires,
San Martín, mantiene la suya
a través de los siglos, "por tener
la suerte de llamarse como nues-
tro gran capitán."

- En la manzana que hace cruz
con el ángulo sudoeste del Fuerte,
donde después se construyó
el Congreso Viejo, existía la cor-
ridería de Gaytán; y en la
misma ~~calle~~ esquina de la ca-
lle del Santo Cristo, una pul-
pería muy frecuentada por sol-
dados, arrieros y motoristas, que
iban a jugar a la toba. Se
llamaba, por el nombre de su
dueño, "la esquina de Pi-
rán."

- Cosa que se pedían en la cat-

8/ nicenia: "matambre bien gordo
y cuatin libras de puchero de
"anjas" (agujas); "carne de lo-
mo y de vaquillona; "graso
del pecho" y "güero de coracín";
y "chusquiquelos" para dar sabor
al caldo.

- Las damas iban elegantemente
embogadas en el rico chalón.
(Animentativo de chal)
- Una frase: - "Mándame lo mío de
vaquilla, porque popito viejo no
tiene ni un diente...."
- Los mendigos herviqueaban, a
pie o a caballo sousacando sobras
de carne, mendrugos y ele-
vando mensajes de casa en
casa.
- Hacienda vacuua.
- Eran las pulperías, en la época
de la revolución, verdaderos clubs
populares, donde los parroquianos,
al hacer sus compras, o al cechar
un trago o jugar una partidita

9/ de Biscombria, comentaban los
altibajos de la política o los
azores de la guerra.

- La gente de viso se reunía en
los cafés y era famoso el de
Malles, verdadero club patriótico,
o en la fonda de los Catalanes
situada en la plaza Mayor, o de
los Tres Reyes, sobre la ribera del
río. El elemento popular se
congregaba en las pulperías, las
había de todos colores, según
quien fuera su dueño; lo cual
no impedía que, de vez en cuan-
do, se mezclaran personas de
distinta opinión; de lo que re-
sultaba que, en la mejor de la
partida o de las libaciones, em-
pezaban los gritos, los puñetazos,
y aun las puñaladas, por culpa
del coronel Saavedra o del
general Belgrano, del doctor
Urrutia o del señor Funes.

- Había pulperías patrióticas y pul-
perías realistas.

10/ - al principio, el movimiento
patriótico en Buenos Aires, no fue
entra el Rey de España sino contra
las malas autoridades realistas
que gobernaban el país. Los jefes
patrióticos sentían más que sabían
que su guerra era por la indepen-
dencia; pero no lo podían decir
y se dio el caso de que, en el pro-
ceso formado al doctor Castelli, por
la derrota del Desaguadero o de
Huarqui, uno de los cargos que se
le hicieron ante el Tribunal mi-
nisterial, fue el de no haber circun-
scrito a sus tropas el amor, el
respeto al monarca español.
Muchos españoles siguieron vi-
viendo en Bs Aires, después del
25 de Mayo de 1810, sin que se les
considerase enemigos de la pa-
tria. Pero el gobierno llegó a
sentir el peligro de tal situación,
y en marzo de 1811 lanzó un de-
creto expulsando a todos los espa-
ñoles solteros. El propio pueblo
de Bs Aires protestó contra esta
discriminación y los cuatro

11/ mil españoles solteros que
había en la ciudad, se queda-
ron en ella.

- Una pulpería realista era la de
Tellechea, en la calle de la
Santísima Trinidad, o una
cuadra de Santo Domingo. Pulpe-
ría patriota era la de Pirán.
- Pirán pasaba por saavedrista;
pero despachaba cierta caña
brasileña o que los dragones
-vencedores de los Patriotas,-
se habían aficionado durante
el sitio de Montevideo, cierta
caña sin aguas y a enartrillo
la copa, y aquellos bravos des-
preciaban las ideas políticas
del pulpero y concurrían a em-
-borracharse
- No Elpidio era un gacero de
enmarañada barba Tordilla, y de
larga melena, jamás cortada,
que llevaba ceñida en una arro-
yante coleta, como las de los Pa-
-triotas. Además de la coleta,

12/ ~~A~~ señal de apego a viejas
costumbres, No Elpidio usaba calzon-
cillos en flecos, que asomaban por
debajo del chiripá, un sombrero
de castor, insignificante, can rídi-
culo, sujeto por un barbiquero, y un
poncho verdobés, prenda de invierno
y de verano, con la sola varian-
te de usarla en invierno sobre una
burda camisa de algodón y en ve-
rano, sobre el pellejo entido por la
intemperie. Ciñendo la cintura, un
blando tirador de carpiños, y cru-
zado a la espalda, un respetable
fascón, coto de plata. Y en los pies,
nada: ni botas, ni zapatos, ni ojo-
tas; únicamente, las espuelas na-
zareñas de estrallas puntiagudas
y grandísimas, atadas firmemen-
te a los garrones con unos cuantos,
que producían, con el andar, un
sinuoso ruido de grillos.

- a lo largo de la acera, frente a
la pulpería, había plantados has-
ta seis postes urunday, para que
los clientes ataran sus cabal-
los.

13/ - La pulpería era un cuarto
espacioso, con ventanas enreja-
das a la calle, y una estante-
ría, donde se amontonaba toda
suerte de mercancías, en especial
comestibles. El amtsrad servía,
para despachar, al pulpero y
para sentarse a algunos parro-
quianos de confianza. En las pa-
redes, colgadas de clavos, exhibían-
se objetos que no hallaban cabida
en las estantes: cinchas, riendas,
lejos, alguna guitarra, alguna
escopeta de chiripa. Y en el sue-
lo, arriados a las paredes, pe-
llos de cabra con arroyo de tuna,
petacas llenas de pasas mendocinas,
barriles de vino, y aquellos tarros de
yerba para guaya, o sea grandes sa-
cos de cuero crudo, en que cabían
hasta doscientas libras, y otros menores
con azúcar y trigo, o harina, que los
barcos ingleses traían del Brasil o de
Estados Unidos, haciendo rabiar a sus
aliados españoles.

14/ En un rincón veíanse apiladas
hasta un centenar de magníficas
sandías de los Paranaenses, las pri-
meras sandías, anticipadas ese año
en B^a Aires, por la precoz del vera-
no. Había allí vecinos del barrio de
la Merced, gente vieja, que vivía
en enticío con los soldados de la
plaza de toros, y los isleños y enéa-
-bandistas de la ribera y los mari-
-neros del puerto. Había soldados
del Fuerte, y de la guardia cívica,
que ostentaban enjorros uniformes,
raras veces completos, por la penur-
ria del fisco, de modo que el que
tenía los calzones blancos, y la vis-
tosa faja carmesí, carecía del
fraz azul, o de las alias botas
choroladas, o llevaba en lugar del
sombrero de copa, una modesta
boina, como los dragones de la
policia.

- En una conversación, en la pulpería,
sobre la paradoja de que la Junta
revolucionaria polista seguía gover-
nando en nombre del Rey de Es-
paña, dice un crisollo: - "Los crisollos

15) no tenemos Rey, desde el año pasado.; Veintinueve de mayo de 1810!
Si la Junta actúa en nombre del Rey no hace más que engañar a los ingleses, que tenían interés en ser engañados para seguir comerciando con nosotros, sin romper amistades con España. Pero eso se acabó, porque ya no gobiernan los saavedristas comanduleros, sino los morenistas franceses y revellés, que no conocen más reyes que el de la boraja.

- Era Viviana uno de esos tipos de mestizos, hijas de español y de india, muy numerosos en el servicio doméstico de aquellos tiempos. No era esclava, como Amanio; es decir, no era un ser humano a quien su amo podía vender o alquilar como si fuera un caballo o un buey, porque en tan triste condición no estuvieron sino los negros de Africa y los hijos de ellos nacidos en esclavitud. Verdad es que los esclavos, en el Rio de la Plata, no fueron nunca tratados con esa crueldad que en otras naciones engendró su odio contra los blancos. Algunas veces se

- 16/ vivió en Bs Aires o en otras ciudades del virreinato a un negro recorriendo las casas de puerta en puerta y ofreciéndole en venta con un papel en la mano, en que constaban sus cualidades y el precio que pedía su amo, por hallarse pobre y no poder mantenerlos. Los esclavos en el Rio de la Plata formaban parte de la familia; sus amos se encariñaban con ellos, y ellos a su vez les correspondían en amor. Muchas veces un esclavo, que al morir su amo era declarado libre, porque él en su Testamento lo disponía así, renunciaba a esa libertad para seguir sirviendo como antes a los hijos de su antiguo señor, o a quienes probablemente viera nacer y amaba como carne propia.
- Acudir al llamado. Acudir a la llamada.
 - En la fabricación del pan, apuntar la masa era lo que aquí llamamos trabajarla.
 - Echar una varigadita de aires en grans. (A la masa).

17/ Tambo. granja. "altolaquirre" fue el primero que instaló en B^a Aires un tambo en el corral contiguo a su casa; y como a ~~several~~ la buena sociedad que concurría a la Alameda, por las tardes a pasear, y a tomar el fresco, se pusiera de moda el beber un vaso de leche al pie de la vaca, el Tambo de Altolaquirra llegó a ser un lugar de recreo y de reunión.

- Los indios ranqueles poseían los mejores caballos del mundo. Siendo el caballo animal importado, los indígenas hicieron de él "parte de su ser", como cantautores.
- Las mujeres patinistas porteñas usaron en los primeros momentos unos relojos de bagatón celeste, ribeteados de cintas blancas, del que hicieron un símbolo americano y en que enardecieron el patriotismo de los hombres, en los días ardentistas al 25 de Mayo de 1910.
- Una peiraca o baul ceñido de cuero crudo, en dos orejas de guascas y una fuerte cerradura, estaba llena

18/ de riquisimas tabeclas sanjuaninas, de ligoz paros de Mendoza y de otras golosinas traídas en reclinantes carretes de bueyes.

- La revolución de Mayo: "En los días que van desde el 23 al 28 de mayo, mientras el vecindario se reunía en cabildos abiertos en la plaza de la Victoria, los patriotas despreciaban al virrey Cisneros y constituían su propio gobierno.

- "En aquellos tiempos los galanes solían dar serenatas a las damas." Algunos, distinguidos, los daban por la terraza del sur, donde vivía "la flor de la canela", es decir la gente de prosapia ilustre.

- A unida de la Alameda estaba el unvella del virrey del Pino.

- Vientos. "El imblado del norte había reguido estendiéndose por el cielo, impulsado por un calido viento del Brasil, que, sobre B? Aires mismo, libró batalla furiosa contra el viento de las Pampas, el cual traía en sus alas el frío de la Patagonia.

19/ - Una frase: - "El gobierno del Brasil,
por pedido de Rigodet...."

- Serenata. Ella, (Myriam), pensaba que, en la tarde siguiente, un bizarro capitán, sabiendo que ella estaba de vuelta, dejaría caer algunas florecitas en la bandeja de Viviana (su criada); y a la noche, iría a cantar en declamación de amor, frente a su ventana, cerrada para siempre, como la de una enemiga.
- Las familias pudientes de B.ª Aires pasaban los más ricos de las casas del este en sus quintas de los suburbios o en sus estancias de San José de Flores o de San Isidro.
- En Barracas se solía ver la espantosísima y linajuda misa de diez en Santa Lucía.
- Ananías, el esclavo negro, era el cochero de Alílaguirre. Iba ~~en~~^{des-}fundado-calzo, según costumbre de los esclavos, pero enfundado en una amplia levita de grueso paño color ave-llana; llevaba una soberbia cor-

20/ bata de espinilla blanca, alrededor del negro y sudoroso pescuezo; un chaleco bordado en seda de mil colores, pantalones largos de cuadros rojos y amarillos, y sobre la cintura indomable, una espada galera que había pertenecido a don Jivés de Montes de Oca.

- "¿Te has equivocado, india!" La palabra india sonó como un latigazo en los labios de Myriam para los ojos de Riviana, que se encogió dolorida.
- En la playuela de la Residencia estaba la cárcel de mujeres.
- En Buenos Aires se declamaba entonces un éxito "El triunfo argentino", de don Vicente López.
- Don Bernardino Rivadavia; siem-
-pre de sombrero de copa; era en 1812 uno de los hombres más pagados de B.º Aires.
- Un rancho construido, - techos y pa-
-rederas, - con quinchos ó manojos de esa larga paja de los bañados, fresca, resistente e impermeable de las lluvias. Los quinchos de las paredes estaban atados con guascas y entreción de barro.

Chifle. Cuerno donde se conser-
van líquidos.

- Aguardiente de Cafazate.
- Tres amigos "habían comido una
tajada de carne con cuero y habían
apreñado la carne en tragütes de
aguardiente, bebiendo en el chifle.
- Un gauchero afila su facón en una
piedra de amolar. Y lo explica: "Gau-
cheros perdido el que se deja pillar
con el fleite desensillado o con el
cuchillo vil!"
- Altó la quierre, realista, hablando
a su hija, en 1812, le dice: "Con
el tiempo, B = Aires será, des-
pués de Lima, la ciudad rica y
noble en que la vida ^{pasará} ~~será~~ como
cuentos de hadas. ; ¿quien sabe
si B = Aires no llegará a ser más
que Lima.
- Doña Casilda acendó llevando
en un platillo algunos casqui-
tos de un ~~del~~ dulce de zapa-
llo, que acababa de sacar de
la paila.
- Tagüell i

22/- Yaraví. Canción. "Sonaron las cuerdas de una guitarra y una voz contó un dulcísimo yaraví." "La melancólica tonada peruana, que se acostumbraba a cantar en los salones con salterio o vihuela, no perdía su recóndita amargura al desprendarse de las cuerdas de una guitarra." "Zavalita era saltarín, había penetrado el alma del yaraví, oyéndolo a los indios, al son de la misteriosa queena."

- Cochabambinos. Soldados del altí Perú que se insubordinaron contra España, haciendo causa común con los patriotas argentinos y fueron vencidos por el general Goyeneche."

- "Huecos." Otra definición: lugares baldíos y montuosos.

- Chaparris pudo demostrar, en cierta ocasión comprometida, que era dueño de una tropilla de azulejos, que le había sido robada por los indios ranquelas, por los indios quechacos o por los querandíes.

- Azulejos. Clase de caballos.

- Yino carlin.

- En aquel tiempo, había ya en B. Aires rivas de gallos.